El muy andaluz Picasso, con una guitarra flamenca. R. C.

De la cuna del arte flamenco

EDUARDO CASTRO

Carlos Saura, el famoso director de cine aragonés, hablando un día en 'El ojo crítico', de Radio Nacional de España, afirmaba, sin pudor alguno, que «la jota es la madre del flamenco». Se le olvidó añadir quién pudo ser el padre, igual hay quien le adjudique la gracia a Vicente Virueta, el 'Tío Chindribú', que según la Wikipedia fue «el primer 'cantador' de jota aragonesa de nombre conocido», allá por la primera mitad del siglo XIX. Pero, fuese quien fuese el padre, el caso es que el alumbramiento tuvo por fuerza que sorprender a la madre en la capital del Reino, o de la República, según hubiera sido la fecha del parto. Debió ocurrir allí, desde luego, puesto que una diputada madrileña afirmó hace poco que el flamenco había nacido en aquella ciudad, añadiendo además que «el 95% de los artistas flamencos de hoy salen de la capital de España». Ahí es nada, la cuna del flamenco en Madrid y su madre de Aragón. Y los andaluces debatiendo, mientras tanto, sobre qué fue antes, el cante o el baile, la 'seguiriya' o el 'fandango'; discutiendo entre nosotros si la 'jondura' se coció en el barrio jerezano de Santiago o en las cuevas del Sacromonte.

Pero, aunque no sepamos con exactitud su antigüedad, ni se conozca siquiera el origen del término 'flamenco', lo que solo la ignorancia más recalcitrante o los intereses más espurios pueden ocultar es que se trata de un arte secular nacido, criado, asentado y reproducido en Andalucía, donde ha sabido asimilar y adaptar influencias foráneas de los diferentes pueblos y culturas que por aquí han pasado a lo largo de los siglos, y desde donde ha irradiado su ritmo, su compás, su embrujo y su duende a otras partes del territorio hispano, primero, y al resto del mundo, después. Porque nadie con sentido del ridículo puede negar esta evidencia: la cuna del arte flamenco no puede ser más que andaluza, porque el cante flamenco no es más que cante andaluz, la música flamenca no es más que música andaluza.

Por mucho que todavía no se haya podido explicar la etimología de la palabra 'flamenco' en su aplicación al cante andaluz –son varias y variadas las teorías existentes al respecto–, lo que está fuera de toda duda es que «el flamenco es producto de una fuerza matriz de la tierra andaluza», como acertadamente explicó Manuel Ríos Ruiz en su 'Introducción al cante flamenco' (1972). El libro, subtitulado 'Aproximaciones a la historia y a las formas de un arte gitano-andaluz', señala «el entronque en Andalucía de la música oriental y griega, de la canción popular con la culta, de los cantos litúrgicos con las melopeas morunas, todo un compendio de ritmos que han venido a desembocar en el actual cante flamenco después de muchos siglos de elaboración por parte del pueblo andaluz». Influencias todas bien antiguas y diversas, en efecto, pero en cuya cocción final la aportación definitiva le correspondería al pueblo gitano. Porque, como ya les contaré, fueron los gitanos asentados en Andalucía quienes terminaron por transmutar el viejo cante andaluz en el flamenco de cuya génesis ahora otros quieren apropiarse. Pues va a ser que no, ¿verdad?